

Investigador y objeto: una extraña/da intimidad



IZTAPALAPA
Agua sobre lajas

Teresa Carbó*

Resumen: Este artículo elabora teóricamente algunas cuestiones de método en análisis de discurso y, por extensión, en el estudio social de la significación (materializada en diferentes soportes). Describe, de manera figurada (abstracta), el recorrido metódico de un estudio de discurso de base lingüística, y sugiere las condiciones para su aplicación delicada y experta. El concepto de lectura-como-método es central en el enfoque, de inspiración lingüística estructural y de orientación histórica y materialista (una suerte de semiótica social del discurso). El asunto de la distancia o cercanía entre el observador y su objeto, el de las recíprocas colocaciones de ambos polos de energía, es parte crucial de un camino cognoscitivo complejo (el del análisis) que aquí se concibe como una forma de escucha/lectura (descripción, segmentación, interpretación) del material verbal, tal que discurre en íntima sintonía, cercanía, con el trazo finísimo de la superficie textual, y sus múltiples y pautadas resonancias.

Palabras clave: análisis verbal, discurso, lectura como método, teoría del corpus.

Preámbulo

Las siguientes notas fueron presentadas, con este mismo título, en la Mesa Redonda sobre Análisis del Discurso Político en Latinoamérica que convocó y coordinó Adriana Bolívar en el I Congreso y IV Coloquio de la Asociación Latinoamericana de Estudios del Discurso en Recife (Brasil) en septiembre de 2001. Mi participación en esa Mesa (un tanto descentrada, como a veces me sucede) consistió en algunas reflexiones personales sobre ciertos asuntos de método en análisis de discurso, por medio de la ponderación (o libre reflexión

* Investigadora del Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social-Distrito Federal. Correo electrónico: tcarbo@juarez.ciesas.edu.mx

acerca) de ciertas prácticas especializadas de investigación; todos ellos asuntos de naturaleza cognoscitiva, se podría decir. Esas observaciones fueron proferidas entonces, ante amigos y colegas, con base en unos esquemas perfectamente rudimentarios que había yo trazado sobre acetatos. El interés que manifestaron algunos asistentes por el contenido de esos comentarios "en divagación", me movió a preservar los plásticos y sus notas. Reproducidas ahora por escrito, ampliadas aunque presentadas con parecida des/estructuración, se suman a los trabajos que editan Irene Fonte (UAM-Iztapalapa) y Lidia Rodríguez Alfano (Universidad Autónoma de Nuevo León), provenientes del Segundo Encuentro Nacional de Análisis del Discurso, celebrado en Monterrey en octubre de 2002, y en el que me fue imposible participar. El presente texto es mi gustoso y modesto homenaje a los logros de los colegas "discursivistas" en México, en visperas del II Congreso y V Coloquio de ALED en Puebla, en inminente octubre de 2003. La vida prosigue y los encuentros se multiplican, gracias a Dios.

Además de escasas, estas observaciones mías son un tanto repetitivas; esto es: vuelven sobre asuntos que hace ya tiempo me interesan, y a los que me he referido en varios otros textos en los últimos años (y antes también; véanse las referencias bibliográficas). Un grado tan visible de monomanía resultaría casi impresentable, si no fuera porque es verdad que la escritura piensa, y que la comunicación (oral o escrita) con el otro, con distintos otros en diversas circunstancias de vida e interacción, es una labor que piensa; es decir, que hace pensar y encontrar matices, inflexiones y perfiles diferentes en los mismos o parecidos asuntos, modulaciones que desatan distintas resonancias en el proceso de su "re-enunciación". Vaya esto en mi descargo ante los lectores que deseo: con buena memoria, fraternales y feroces.

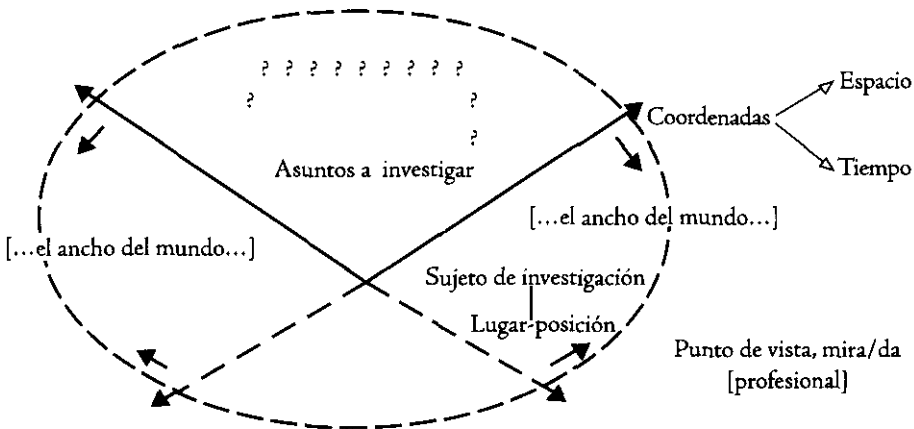
Primer acercamiento

Comenzaré asegurándoles que es mi sincera y científica convicción, probada en mi propia experiencia de trabajo, que el vínculo que prevalece entre un investigador y su respectivo objeto de estudio (análisis, escrutinio, descripción e interpretación), sobre todo en los casos de proyectos prolongados en el tiempo y sobre *corpora* amplios, es una relación como la que se indica en el título de estas páginas. Existe entre ambos, o más bien, precisa existir y va forjándose a lo largo de los años y a lo ancho del trabajo (en los casos exitosos) una intimidad que está siempre atravesada por una extrañeza profunda, un asombro radical y un desconocimiento persistente. En términos metodológicos y operacionales se trata de una cercanía extrema, que guiña los ojos y hasta bizquea en la observación minuciosa

de la forma verbal (en nuestro caso) del asunto estudiado (o en la materialidad significativa semiótica del orden que sea [visual, sonoro, gestual], puesto que la forma es desde luego esencial, trátase de lo que se trate).

Lo íntimo del contacto, el carácter recurrente y hasta obsesivo del acercamiento del analista a su material, llegado a veces al punto en que se sabe uno de memoria partes completas, fragmentos y giros, locuciones indescifrables o silencios imprevistos (y hasta declinaciones verbales) en la evidencia empírica sometida a indagación; esta intimidad, digo, no neutraliza nunca, ni debe llegar a hacerlo, la fuerza vital y movilizadora que una disposición básica de asombro (intriga, sorpresa), una curiosidad pertinaz y un deseo profundo de entender imprimen a la acción investigativa y a su creatividad metodológica y operacional. Sin embargo, tan provechosa cercanía cognoscitiva representa el final, o casi, de la historia de una investigación. En la vida real, el proceso comienza de una manera bastante menos precisa y más insidiosa.¹

ESQUEMA 1



¹ Me es imposible situar con referencias bibliográficas exactas el origen de éstas, mis repetidas, laboriosas observaciones, aparte de las citas que aparecen en el cuerpo del texto (provenientes de los autores considerados "grandísimos maestros"). Lo que sí puedo asegurar es que, además de mi propio trabajo de introspección sistemática sobre mi experiencia de investigación, estas nociones

El asunto de una investigación inicia, como el esquema 1 intenta representar, con una cantidad de preguntas que suelen ser in/formes, in/formuladas, in/específicas e in/determinadas. Así, in/diferenciadas, tomadas en conjunto y por primera vez, producen el efecto intelectual de una comezón, me atrevo a llamarle; un desasosiego o un interés que se sabe (o se teme sólo) personal y que, a menudo, está un tanto perturbado por su propia aparición. Esas dudas vagas, esos impulsos a entender algo que no acaba de precisarse, esa curiosidad desazonada todavía, están lejos de constituir una serie, o una serie de series, como luego llegará a conformarse, de interrogaciones útiles. Representan, sin embargo, un momento esencial en la configuración de un proyecto de investigación, en tanto comienzan a delimitar un cierto territorio en el inabarcable panorama del "ancho mundo", tal como éste se despliega ante los ojos del observador.

Esto último reviste asimismo central importancia: toda pregunta, toda manipulación analítica, toda inferencia y, para empezar, toda mirada de indagación científica ocurre siempre en un determinado lugar (o posición): el punto virtual donde se intersectan las líneas de adscripción, reconocimiento, pertenencia y también exclusión que pudieran considerarse como "definitorias" de ese sujeto en particular, de su identidad política, ideológica y social, de la inclinación de su ángulo de mira/da y enfoque, de su práctica semiótica y su manera de leer. Dada esta inexorable colocación espacio-temporal del punto de vista, la interrogación necesita siempre referirse a esa magnitud (función, más bien), que no es intercambiable sino particular y específica, propia (¿?) de una, y sólo una, mirada encarnada. Teórica y metodológicamente, tal anclaje en lo real resulta, no sólo no olvidable, sino que, por el contrario, deviene explícita información ineludible en el momento de presentación de resultados, descriptivos tanto como interpretativos.

provienen de muchas otras voces leídas, apropiadas y reformuladas por mí. Es real, también, que la pragmática, la semiótica y el análisis de discurso funden cada vez más sus perspectivas de observación y análisis, en un acercamiento sincrético al fenómeno de la significación social. Dada esa situación afortunada, quisiera invocar aquí algunos autores contemporáneos que son para mí "clásicos de hoy (y para el real)". Por orden de aparición en mis lecturas formativas: Eliseo Verón, quien es asequible en 1987 (creo) y 1991 (no así el trabajo decisivo, para mí, de 1971); Teun van Dijk y su larga trayectoria, vinculada a América Latina desde fines de los setenta, a quien conocí en el CELL de El Colegio de México (cito dos textos tempranos en español: 1980 a y b); los trabajos de Robert Hodge (director de mi tesis de doctorado) y Gunther Kress (1988 y 1993); la perspectiva pragmática de Jef Verschueren (1999), y el pensamiento estimulante de Jan Blommaert (1997), como (muy) estimulantes son asimismo Dorothy Smith (1990) y Goodwin (1994 y 1996). Desde luego, hay muchísimos más colegas, y amigos queridos, pensando en estas mismas líneas; ninguno de ellos tiene la culpa de nada (en cuanto a mis figuraciones aquí); somos hijos de igual tiempo. Por mi parte, los leo con singular provecho y me honra reconocerlos y recomendarlos.

No es desdeñable tampoco el hecho de que, como el esquema 1 intenta mostrar, los asuntos que alguien investiga no están desligados de su horizonte de visibilidad (lo que su colocación le permite ver, en un sentido estricto tanto como lato), ni alejados de las líneas que trazan su propia e imaginariamente integrada individualidad. Los conceptos de Michel Pêcheux (1978: 45-52) para el análisis del desempeño situacional de los actores en una escena discursiva, las ideas de posición como representación imaginaria de un lugar, sirven muy bien para esta caracterización del punto de vista del investigador como el de alguien que ocupa un lugar abstracto aunque específico. (Al respecto pueden verse también las iluminadoras observaciones de Pike y Pike [1977: 4-5] sobre la inclusión del observador en la teoría, y las consecuencias de esto sobre la plasticidad del modelo analítico y la flexibilización e incremento de sus operaciones [cf. Carbó, s/f(a)].)

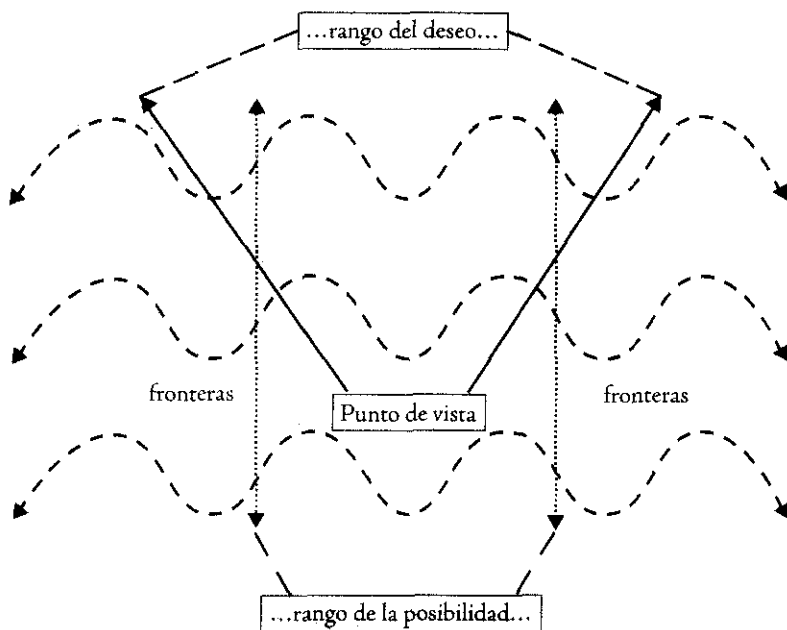
Segundo

El territorio que habrá de ser deslindado (apropiado) por el investigador, y cultivado intensivamente, comienza a emerger sólo por medio de un difícil proceso de establecimiento gradual de fronteras, de linderos, de límites sensatos a la ambición desmedida del deseo de entender (/lo todo). El proceso de tutoría de una tesis conoce bien la dificultad característica de esta etapa inicial. Puesto que no está claro aún qué es lo que acabará importando y qué es lo que no, ni bien a bien tampoco qué se relaciona con qué y cómo (o con qué no y por qué no), los diseños tempranos suelen ser aberrantes de extensos.

Entre el rango del deseo y el de la posibilidad, el esquema 2 quisiera mostrar cómo el movimiento de deslinde va construyendo sus particulares criterios de pertinencia y viabilidad, por medio de exploraciones sucesivas (o paralelas) del material disponible, en un arcaico proceso de prueba y error cuyo fundamento más firme es, en mi experiencia, la lectura (y la lectura y relectura, y la lectura otra vez) de las materializaciones discursivas del fenómeno (o conjunto de fenómenos) que han despertado la extrañeza metódica. Tocamos aquí un punto esencial en el enfoque, que otorga a la lectura una auténtica centralidad metodológica, como (meta) operación analítica de naturaleza semiótica compleja que es.² Sobre el terreno abonado de/por la lectura florecerá luego el conjunto de procesos y prácticas

² El asunto de la lectura en el territorio del análisis de discurso es un tema que me ha interesado siempre sobre manera desde hace mucho tiempo (quizás por lectora ferviente que soy). Mi primer intento de reflexión sobre este complejo fenómeno y su valor cognoscitivo y heurístico (también

ESQUEMA 2



descriptivas que constituyen, en mi criterio, el análisis de discurso en sentido propio (técnico especializado). En cuanto al acervo, por extenso que se llegue a recopilar, el territorio que acabará siendo de la incumbencia de nuestro escrutinio sistemático es siempre sólo un ángulo, no más, del asunto (un costado, una vista, un perfil), acotado por el grado de apertura que permite el compás de una cierta mirada, sobre el continuo indiferenciado del tejido signifiante que confronta al estudioso con su “aparecer así ahora aquí”, en una cierta morfología y no otra, en un lugar/momento determinado y particular y sólo en él.

Las fronteras diseñadas, por su parte, no carecen de accidentes, irregularidades o porosidad. Lo que se busca es detener, de una manera más o menos aceptable

metodológico y práctico) es de 1984. El libro de mi tesis (1996) fue concebido como un experimento en esa línea: una instancia de empleo deliberado y sistemático de la lectura como método (material, no subjetivo) de análisis de discurso, sobre un corpus histórico de índole institucional. Después de eso y hace no tanto, he vuelto sobre el asunto (a la manera de un caracol: en espiral y muy lentamente) (Carbó, 1995 y 2001a y c). A pesar de la pertinencia (que veo) en el estudio de la lectura para este campo, son escasas las referencias especializadas en el tema. Además de los trabajos de reflexión que debemos a Noé Jitrik en México (1982, 1998), sólo he dado con un texto de Patrick Charaudeau (1995), publicado en la Universidad del Valle (Colombia).

(utilitaria), el (riesgo del) deslizamiento perenne del sentido, el punto de fuga del anhelo de totalidad que late siempre en el *enigma insidioso que ha movilizad*o la curiosidad en primer lugar (y lo hará también en los siguientes puntos de observación o “miradores cognoscitivos”). Son los impulsos no controlados de visión *omnisciente* los que postergan una y otra vez la culminación de algunos estudios, cautivos en la ilusión de que con sólo añadir esto —y tal vez aquello, y sólo esto más, nada más—, podrán al fin asir, pleno y completo, “el” sentido de todo ello, horizonte imaginario que se fuga siempre más allá, naturalmente. La noción de puntuación, como un sistema complejo que inscribe orden (continuidad o separación; aislamiento o contigüidad; hipo/parataxis) a fenómenos que no exhiben por sí mismos su jerarquización y sistema de relaciones recíprocas, no está lejos del principio de delimitación de fronteras no (sólo) lineales al que estoy aludiendo.

En el intento de detección y desciframiento de la/s trama/s de sentido que subtienden una pequeña porción de mundo, que es lo que la investigación se propone (conquistar la tierra del enigma), el efecto de extrañeza al que he antes aludido resulta intensificado, tensado, exacerbado y dirigido por la disposición investigativa (¿científica?). Es esa incomprensión persistente la que impulsa y moviliza los pasos del análisis, multiplicando las formas de interrogación, diseñando y rediseñando la ingeniería de la búsqueda. Sólo la entrega deliberada (o amorosa rendición al significante diría tal vez el maestro Barthes, 1987: 99-102) a un estado de no entendimiento, de perplejidad e incomprensión, que se mantiene asimismo alerta; sólo esa extraña/da intimidad puede activar desde múltiples puntos (o puertas/puertos de entrada) la imaginación metodológica, generando repertorios de operaciones útiles de re/des/construcción cognitiva de la evidencia empírica.

Tercero

La lectura/análisis avanza entonces sobre la base de indicaciones, señales o pistas que emanan de la propia materialidad simbólica (textual, verbal en nuestro caso) de lo empírico, y de la constelación inicial de preguntas que se han aplicado al territorio preliminar de modo tentativo; que han servido de hecho para fijar sus primeras fronteras. Esta información, este saber, es incipiente al comienzo, aunque su expansión y creciente justeza están asegurados si la intimidad entre investigador y objeto se mantiene. Se requiere, desde luego, no perder la fe, y confiar en que llega siempre el momento (el “veinte que cae”, ese instante mitológico, quizás más imaginario que real —aunque testimoniable—) cuando la masa

inicial de interrogaciones dispersas e indiferenciadas se reconfigura ("re-formula", "re-forma") en una cierta (y plausible) disposición de hipótesis, conjeturas, pálpitos y objetivos y metas de investigación. El no entender comienza a ceder el paso a un cierto entender, precario en principio aunque más y más perspicaz.

La estructura misma de indagación y escrutinio (lo que los franceses llaman la *grilla* de análisis) adopta la forma de una red: una trama de puntos interrelacionados. Por ejemplo, de preguntas asociadas, o que postulan una cierta asociación entre elementos o conjuntos, de modo que, a medida que el trabajo prosigue, la ocurrencia (construcción) de ciertos fenómenos (por ejemplo, algunas respuestas preliminares) ocasionan efectos o reacomodos en otros puntos de la misma red, que es dinámica y en proceso siempre de "re-configuración". El mecanismo comienza a moverse, y la extrañeza deviene activa, intelectivamente útil, un artefacto operacional, obsesivo y curioso, dotado de una fuerte inclinación analítico-descriptiva. (Nota al margen: en materia de descripción, la extrañeza es enemiga de la pereza.)

Es así como un estudio delimita su espacio de acción, su territorio de pertinencia específica y, en nuestro campo de especialidad, como se perfilan las escenas de producción discursiva en donde se materializan y habrán de disiparse algunos enigmas. Nos hallamos en el momento metodológico cuando se escogen las fuentes de materiales que permitirán recopilar un acervo y construir un corpus de análisis en sentido propio (para un tratamiento más desarrollado de estos conceptos, véanse Carbó, 2001b y c). Ya sea que el material empírico se obtenga de un archivo o sea elicitado en vivo (sin mencionar apenas el asunto complejísimo de lo oral y lo escrito), su disposición (su forma) es siempre el resultado de una labor manual y deliberada de constitución (selección, establecimiento, jerarquización) por parte del analista. En este caso, los verbos definen con rigor las acciones implicadas: un acervo se recoge, un corpus se construye. Nada se encuentra por casualidad ni ingresa al estudio sin motivos.³

³ Me es imposible desarrollar aquí el proceso metodológico que selecciona las fuentes discursivas (en mi experiencia, institucionales y de archivo) donde se recogerá el acervo, como un repositorio muy amplio de materiales, aunque de ningún modo una acumulación informe. El propio acervo, y no sólo el corpus, es un conjunto intencional que está atravesado, trazado inclusive desde el principio, por líneas temáticas y cronológicas que lo constituyen en una estructura dotada de tensión (significante e histórica). Con respecto a las etapas técnicas de trabajo en el archivo y de recopilación del acervo diré sólo que la composición básica de este último toma siempre en consideración las coordenadas de tiempo y lugar (institucional, sobre todo, aunque desde luego también geográfico), a fin de contar con evidencia discursiva de un desarrollo en el tiempo de la misma institución (con sus respectivos hablantes y posiciones), o bien a la inversa: un mismo punto en el tiempo con producción discursiva de diferentes instituciones y agentes, en torno a un asunto o conjunto de asuntos. Véase Carbó (1996, cap. II).

Es más: puesto que, como dice un amigo, todo en la vida tiene que servir para por lo menos dos cosas (esto es, ha tener un potencial "relacionante" mínimo), es muy probable que, si el trabajo de definición de las fronteras ha sido esmerado, los materiales del acervo resulten seleccionados por más de una razón (o conjetura metódica), dentro de un tejido argumental en el que las hipótesis no postulan relaciones simples o directas entre los elementos que componen lo que se ha decidido considerar el todo (en el ámbito, admisiblemente artificial y próximo a lo imaginario, de la investigación).

Es también de esta manera como el corpus emana del acervo, como su perfil va definiéndose dentro del espacio de lo relativamente semejante que lo circunda e incluye. En virtud de un recorrido (escucha, tacto) obstinado y absorto en el material del acervo, por medio de una lectura repetida y flotante, concentrada y distraída a la vez (una lectura que atiende de forma predominante, aunque no exclusiva, la estructura sintáctica de los productos verbales), algo comienza a ocupar el lugar de figura, y lo demás va convirtiéndose en fondo. Un proceso equivalente al que había delimitado un cierto pedazo de mundo como área de incumbencia de la investigación, por medio del establecimiento de criterios de pertinencia (interés, valor), ocurre y vuelve a ocurrir: vamos llegando desde la inmensidad irrestricta hasta un territorio; de éste al archivo, a la recopilación del acervo, y de allí al corpus. En ese trayecto, el foco se afina y la resolución se define.

El corpus, por lo tanto, se establece (o construye) como un subconjunto del acervo, un objeto de alcance más reducido y de fisonomía particular, que habrá de ser sometido a un escrutinio de mayor cercanía. La construcción propia del corpus está lejos de una decisión arbitraria del investigador. Como efecto, proviene (entre tantos otros inasibles procesos) de la capacidad detectada en una cierta porción del material para exhibir una mayor definición histórica y sistémica. La analogía con el *close-up* fotográfico conviene a la evocación de este momento metódico en el que la mirada (que lee) encuentra la promesa de una mayor densidad operacional (analítica) en ciertas áreas del material del acervo, a la manera como la ampliación de una imagen hace aparecer en ella texturas, irregularidades, rasgos, elementos, que no eran visibles desde una mayor distancia, aunque allí estuvieran antes, ocultos al ojo desnudo. Evoco aquí el cuento de Cortázar titulado "Las babas del diablo" (*Las armas secretas*, 1959). Y, en ese relato magnífico, el crimen (¿supuesto, imaginado, visto, inventado?) que va descubriéndose/se a los ojos del fotógrafo en su laboratorio. Luego, la versión filmica de Antonioni (*Blow Up*, 1966), magistralmente ambigua con respecto al valor evidencial de ese (supuesto) develamiento: la revelación literal del revelado fotográfico, y la serie de ampliaciones febriles de aquel que ansía ver.

El tamaño preciso del corpus, su extensión y alcance dentro de la economía energética y temporal de la investigación, o sea, el equilibrio siempre difícil entre ahorro y gasto, se relaciona de manera crucial con esta idea, quizás un poco rara, de un potencial de mayor densidad operatoria en ciertos segmentos del material (ésta es la base del concepto de análisis indicativo que he desarrollado y aplicado en otros trabajos: Carbó, 1996: 127). Como todos sabemos, la vida es corta y el trabajo es lento. Además, la exhaustividad en el tratamiento del material de análisis no es un requisito razonable en el campo del análisis de discurso; de hecho, y en gran medida, fue una causa importante del fracaso descriptivo (y teórico, hasta cierto punto) del grupo de Pêcheux (cf. Carbó, 1996: 35-40).

Los fenómenos de acción discursiva han de buscarse allí donde sea más promisorio el rendimiento esclarecedor de la aplicación consecuente de (series de) operaciones de tratamiento manual del material, constituido éste en la forma de textos íntegros y literales. Todo ello en pos de la sintaxis, la semántica, la pragmática, la retórica y, desde luego, la semiótica y la política de los productos verbales. Básicamente es éste el territorio de lo que se conoce como descripción (lingüística). Se diría que el corpus como efecto de la teoría (pero también del deseo del analista), permite postular en cierta zona textual del acervo la presencia del punto álgido de la comezón, el territorio condensado del no saber, que habrá de refractarse operacionalmente a partir de allí; esto es, se desplegará en (series de) movimientos parciales de descripción/compreensión gradual.

Esto a su vez trae a colación el asunto del vínculo que postulo entre lo que llamamos texto y su correlativo contexto. Diré, sin desarrollarlo (véase Carbó, s/f[a]), que creo irrelevante esa distinción si ésta se formula con base en una noción de (relativa) exterioridad recíproca entre uno y otro polo, y, sobre todo, en número singular. Lo que puede concebirse como contexto de un fenómeno textual es materia de la óptica de la investigación, y es un concepto por definición plural; los contextos son variados, multiformes; no sólo existen los acercamientos, también hay los grandes planos y las tomas largas, las oblicuas, las panorámicas y el *travelling*. El microscopio y el telescopio sirven por igual para la detección y el establecimiento de lo que prefiero llamar, con el maestro Pêcheux (1978: 255), las condiciones de producción u ocurrencia de un cierto hecho, sus contextos, inmediatos o no, de origen y manifestación (su entorno o ambiente).

Se sigue entonces que lo que desde un cierto ángulo o en un determinado nivel, por ejemplo la oración o el enunciado, es el contexto de ocurrencia (fondo) de un elemento, por ejemplo una palabra (figura), también puede ser tratado como el texto que se enmarca en el contexto mayor de un párrafo. Los párrafos a su vez

pueden inscribirse en la conformación de un turno de habla.⁴ Pero además, sostengo, los cambios o desplazamientos en lo que ocupa el foco de la mirada analítica no necesitan ocurrir siempre en sentido vertical, con ampliaciones o reducciones sucesivas de la escala a lo largo de una misma línea o dirección. La estructuración cognoscitiva en forma de red permite incontables movimientos o itinerarios analíticos que pueden poner en relación fenómenos discontinuos y, aparentemente, inconmensurables en su locación, forma, sustancia o extensión.

Cuarto

Los grandes maestros de la lingüística, Roman Jakobson y Émile Benveniste, han expresado más de una vez su confianza amorosa en la elocuencia del lenguaje cuando éste es metódicamente interrogado. De hecho, ambos autores lo consideran un asombroso sistema simbólico, de incomparable eficacia semiótica en su régimen de doble estructuración. Ellos han sido para mí a lo largo de los años una rigurosa escuela de aprendizaje metodológico (una impronta, casi) y una fuente fecunda de inspiración intelectual. Leo y releo con provecho sus reflexiones conceptuales sobre la naturaleza del lenguaje humano y las formas de su estudio iluminador y exacto. Su pensamiento me permite, sin excesivo (e innecesario) respeto o reverencia ante el objeto lenguaje, tocarlo ampliamente; explorar, inventar y experimentar variadas modalidades de tratamiento manual del material verbal. Son en esencia formas de manejo de los datos cognoscitivamente táctiles (un poco en el sentido de *handling*). En ese carácter se realizan, típicamente, como (series de) modos de deconstrucción de lo dicho (la fase textual del discurso), tales que, beneficiándose de la propia y delicadísima estructura lingüística, encuentran la manera —se diría— de hacer al lenguaje estallar desde adentro. En esa suerte de implosión inducida se revela (algo de) el conjunto de escondidos y delicadísimos mecanismos de ajuste recíproco entre niveles y elementos, discontinuos y simultáneos, que se ponen en juego en cada instancia de uso verbal. Se trata no sólo el revés de la trama sino también la “tripa” del reloj, abierta y detenida en el efecto de temporaria inmovilización que es la intervención analítica.

⁴ Observan los Pike en el *Principio 0.3. Contexto* de la Introducción a su obra: “Con vista a ciertos objetivos, el investigador debe desviar su atención de las unidades específicas en cuanto unidades aislables (o casi aislables) y dirigirla, en cambio, hacia las mismas unidades en cuanto unidades que necesariamente requieren un contexto, dado que ninguna unidad se puede encontrar o definir si no es en relación al contexto” (1977: 4). Y añaden en el *Comentario*: “...se puede considerar que el análisis del contexto, en este punto, es una reorganización en la forma de percibir las partes de

Jakobson formuló muy tempranamente para el campo disciplinario del discurso (en 1970) un señalamiento sobre la posibilidad de ampliación del tratamiento paradigmático y sintagmático de los fenómenos verbales, hacia otros y más extensos dominios analíticos (el discurso desde luego, y así lo indica el propio maestro; Jakobson, 1976: 23-24). Benveniste por su parte desarrolla (en 1962) su concepción de los niveles del análisis lingüístico como una estructura dinámica, que establece a la vez que esclarece la íntima articulación funcional y formal de lo lingüístico. Es la suya una "maquinación" heurística y también empírica, puesto que el nivel es un operador del mismo análisis y no algo externo o sobrepuesto al material. El concepto de nivel, junto con el principio de función, y he aquí una estructura que trabaja, pues las unidades del análisis lingüístico, dice Benveniste, pueden ser reconocidas como tales si, y sólo si, constituyen partes funcionales de un nivel diferente y más elevado o complejo (1976: 121-122).⁵

Trasladada esta perspectiva al campo del discurso, puede sumarse con facilidad al amor jakobsoniano por la sintaxis, que es de todos conocido, así como es notorio el rendimiento iluminador que el maestro obtuvo de ese nivel de organización del discurso para el análisis de muy diferentes tipos de textos. Mi enfoque ante el discurso participa de ese reconocimiento de la sintaxis como una poderosa dimensión formativa de la significación. Por ello, este dispositivo analítico otorga particular importancia al territorio operacional y descriptivo de "lo propiamente lingüístico", como se ha dicho ya varias veces, en particular el nivel sintáctico.

En la complejidad inmensa del discurso lingüísticamente materializado (y también más allá), la deconstrucción analítica de su estructura composicional exige precisión y finura singulares. Se trata de una arquitectura en extremo delicada, en la que los conceptos de frontera y nivel son muy poderosos. El principio de frontera (borde, límite, lindero) instituye la posibilidad misma de existencia de unidades discretas, comparables, contrastables, relacionables entre sí según diferentes líneas de búsqueda o "juego" interesado (como un mazo de naipes, casi). El nivel describe el territorio (o, los territorios virtuales realizados cada vez, o también, redes) donde ocurren, recíprocamente ajustados, los diversos y simultáneos

nuestra tarea y no el agregado de partes totalmente nuevas" (*idem*). O, como pregunta Gregory Bateson (1972: 459), ¿dónde acaba el hombre ciego y dónde empieza su bastón (considerados como organismo vivo y ambiente)?

⁵ Como siempre, la voz del maestro merece escucharse más. Dice así, en ese mismo texto: "¿Qué hace falta para que en estos constituyentes formales [de tipo y materia textual, discursiva, podemos añadir] reconozcamos, si hay lugar para ello, unidades de un nivel definido? Hay que practicar la operación inversa y ver si estos constituyentes tienen función integrante en el nivel superior. Aquí está todo: la disociación nos entrega la constitución formal; la integración nos proporciona unidades significantes" (Benveniste, 1976: 125).

funcionamientos del sistema en uso, en vivo despliegue de sentidos (sociales). La práctica de segmentación del material discursivo según criterios explícitos, sistemáticos y morfofuncionales (específicos a cada nivel) incluye el ejercicio lingüístico del *parsing* y lo supera, expandiéndose hacia la detección de unidades compositivas mayores y, sobre todo, distintas, en la materialidad significativa de los procesos discursivos y sus desarrollos. Salvo el límite de la realidad, no hay en principio tamaño máximo ni sustancia exclusiva de las unidades de observación y lectura de la acción semiótica.

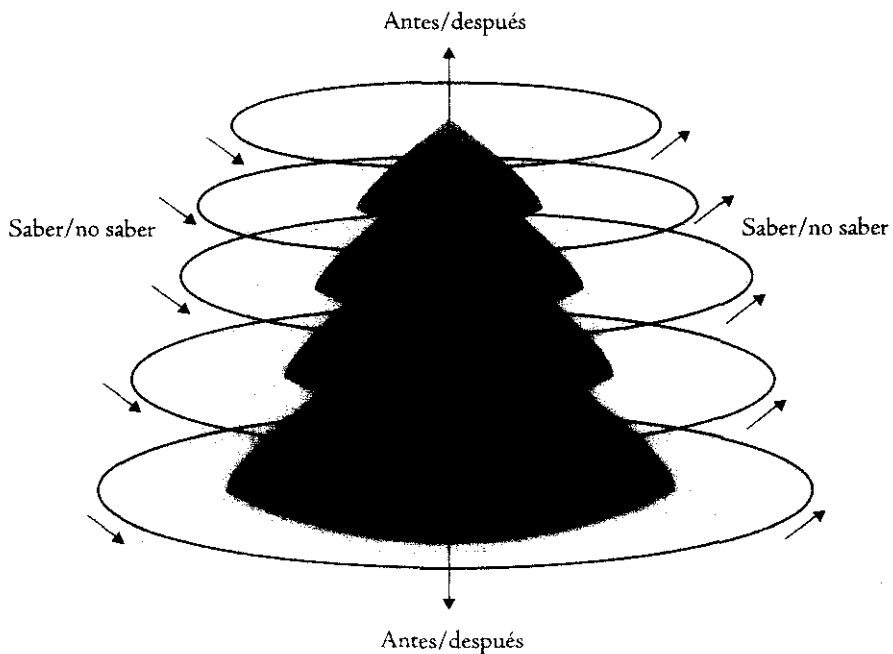
Lo que sí es preciso para el movimiento del análisis, es “componer” el material (léase “describir”) según una cierta disposición en unidades y relaciones, en un determinado arreglo complejo. Eso permitirá su descomposición y recomposición conjeturales y experimentales, en (series de) “re-configuraciones” descriptivas e interpretativas; esto es, relacionantes de las partes y de los efectos dentro del conjunto. Segmentación y jeraquización, sustitución y combinación, paradigma y sintagma, en su sentido más abstracto y operacional, crean una urdimbre múltiple, con base en la cual el sistema admite movimientos oblicuos, laterales, hacia adelante y hacia atrás. Tampoco las relaciones entre los niveles son necesaria o exclusivamente de superposición o inclusión recíproca (*embedding*). Hay también filtraciones (contagios o asimilaciones), puntos de encuentro y fusión entre subsistemas diferentes y no contiguos (el lacaniano *point de capiton*); y hay asimismo costados o lados del fenómeno, en los que las discontinuidades, accidentes o rarezas adquieren la elocuencia propia de su colocación.

Porque el asunto del perfil intrínsecamente histórico de un determinado objeto (complejo), no es algo exclusivo de la mirada del investigador, o que emane sólo de allí. También la materia del análisis es tributaria de sus propias coordenadas de espacio y tiempo, y está atravesada por ángulos y líneas de tensión que definen una (¿su?) específica fisonomía significativa. Sin embargo, es asimismo verdadero que la peculiar dificultad de la morfología textual de los procesos discursivos (su apretado, a veces impenetrable, tejido) requiere poner en ejercicio una observación, una mirada, capaz de sucesivas y también simultáneas variaciones en la profundidad de campo, y en el alcance y colocación de la/s área/s de foco. La analogía fotográfica, de nuevo, alude a la inmersión del analista en un juego de movimientos ópticos (perceptuales) a cargo de una atención intencionada y flotante, distraída y escrutadora a la vez. [Sobre el asunto de la educación del analista y la afinación de la resonancia (escucha/mirada) analítica, véase Carbó, 2001a y b.]

Otro par de conceptos merecen destacarse en esta serie de metáforas y abstracciones que estoy presentando tan condensadamente. Aludo, por un lado, a la forma misma de los fenómenos (textuales, discursivos, semióticos), y al asunto

(íntimamente asociado) de su lugar de ocurrencia. Materia y tiempo del discurso, se diría, porque el principio de lugar puede ser visto, entre otros modos, como un resultado del efecto acumulativo del desarrollo del tiempo en el territorio, ambiente o contexto en el que ése u otro fenómeno ha de ser situado o donde se le ve emerger. Dependiendo del estado que guarda la red de [(sub)sistemas] de sentidos en el instante preciso de ocurrencia del dato que nos ocupa, será la forma finita y singular de éste: el *click* inasible de la máquina de producción significativa en el momento supremo; un obvio imaginario también éste de la captura del instante fundacional.⁶

ESQUEMA 3



⁶ Introduzco aquí, para efectos de resonancia conceptual (y en prueba de mi cordura), una cita de Michel Foucault de cuya referencia carezco, y que apareció como epígrafe de un trabajo de los lingüistas del Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social sobre la re/construcción discursiva del terremoto de 1985 en la prensa de la ciudad capital. Dice así: "No pretende volver, por encima de un tiempo que no sería sino caída, latencia, olvido, recuperación o vagabundeo, al momento fundador en que la palabra no estaba todavía comprometida en ninguna materialidad (...) No trata de constituir para lo ya dicho el instante paradójico del segundo nacimiento; no invoca una aurora a punto de tornar".

Quinto (y último)

El esquema 3 intenta representar, de manera imaginariamente topológica, la vivencia cognoscitiva de un recorrido como el que he esbozado antes. (El resultado visual es inferior a mediano.) El hecho es que el efecto combinado de las experiencias de amplitud y visibilidad, lejanía, profundidad y precisión, regularidad (también) y entretejido o ligazón (grado de "textualidad semiótica"), y secuencia o desarrollo (relato, historia), permeadas todas ellas de novedad y redundancia simultáneamente, resulta, cuando menos, difícil de transmitir. Esas vivencias ocurren, sin embargo, y han de poder testimoniarse (ante pares expertos).

Diré que, una vez inmersa la mirada analítica, la observación y el escrutinio, en una indagación que es detallada y amplia, la empresa investigativa entera se encuentra sujeta a un doble efecto: por una parte, de perspectiva o punto de vista, esto es, de colocación de la pregunta, y por la otra y simultáneamente, del transcurso del tiempo sobre sí misma, como práctica en desarrollo. Cada respuesta que se alcanza, se construye o emerge, suscita nuevas (o reformuladas) preguntas, que producen asimismo desplazamientos, reacomodos, tanto en la comprensión como en la extrañeza. Se genera así un movimiento en espiral, a medida que un "después-de-saber" sucede a un "antes-de-saber" (no todavía y ya, puede decirse en cada tramo o instancia). De hecho, es una serie de tales estados parciales de saber/no saber la que permite aprehender (algo de) el fenómeno complejo que el corpus materializa, desde diferentes locaciones y en distintos momentos.

El eje de la composición, que en el esquema 3 aparece central y fijo, puede rotar, y lo hace (cada vez más libremente), a medida que el trabajo analítico y descriptivo acumulado va creando bases de apoyo para el lento movimiento del entender. Éste va desde un cierto punto en la estructura de indagación hacia otro, en diferente colocación con respecto a los diversos lados (aspectos, fases) del asunto. Son desde luego puntos o estadios virtuales en los que la mirada (lectura, escucha, tacto: toda una sinestesia metódica) se ejercita como órgano de múltiple aprehensión (figuradamente, aunque con literalidad también). El área más oscura en el esquema indica la presencia de espacios/periodos de mayor concentración; en el doble sentido de densidad (de información, en este caso visual), y de entrega al pensamiento.

Miradores cognoscitivos llamé hace un rato a estos lugares (planos, puntos) de observación que la propia investigación postula, diseña y construye. No se parecen del todo a los miradores que festonan las carreteras pintorescas, aunque comparten con ellos la sensación de espacio y quietud, de desapego y claridad. En la acepción que se les da aquí (y que he intentado con esfuerzo describir), son sitios

metafóricos. Forman parte de un juego en el laberinto, de un sistema (de sistemas) de virtualidades y conjeturas, que se mueve y explora, describe, observa, analiza y supone, todo el tiempo con el lazo de salida firmemente amarrado. Sostiene esos recorridos y sus itinerarios la materia misma del análisis, tal como ha sido metodológicamente refractada, aunque es también aún la misma delicada superficie literal de la materia significativa, la forma primera y enigmática de la acción semiótica en su perfil singular (la causa original de la extrañeza). Esencial, no obstante, es el camino que se ha hecho ya, y la libertad del retorno, porque la extrañeza del método no es mayor que la de la vida.

Bibliografía

Barthes, Roland

1987 *El susurro del lenguaje*, Paidós Comunicación, Barcelona [1984].

Bateson, Gregory

1972 "Form, substance and difference", en Gregory Bateson, *Steps towards an ecology of the mind*, Ballantine Books, Nueva York, pp. 448-466.

Benveniste, Émile

1976 "Los niveles del análisis lingüístico", en Émile Benveniste, *Problemas de lingüística general I*, Siglo XXI editores, México, pp. 118-130 [1966].

Blommaert, Jan

1997 *Workshopping (Notes on professional vision in discourse analysis)*, Universidad de Amberes (Antwerp Papers in Linguistics 91), Amberes.

Carbó, Teresa

1984 "Cuando leer es hacer (Reflexiones sobre el análisis de discurso)", en Teresa Carbó, *Discurso político: Lectura y análisis*, Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social (Cuadernos de la Casa Chata 105), México, pp. 3-17.

1995 "Lectura y sintaxis en análisis de discurso. Una reflexión teórica y metodológica", en *Discurso (Cuadernos de teoría y análisis)*, núm. 18, nueva época, primavera, pp. 35-71, Universidad Nacional Autónoma de México, México.

1996 *El discurso parlamentario en México entre 1920 y 1950 (Un estudio de caso en metodología de análisis de discurso)*, El Colegio de México / Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social, México.

1999 "Desde este lugar, hablar", en *Discurso y Sociedad* vol. 1, núm. 1, pp. 13-17, Gedisa, Barcelona y Buenos Aires.

2001a "Regarding reading: On a methodological approach", en *Discourse & Society*, vol. 12, núm. 1, pp. 59-89, Sage.

- 2001b "El cuerpo herido o la constitución del *corpus* en análisis de discurso", en *Escritos* (Revista del Centro de Ciencias del Lenguaje, Universidad de Puebla) núm. 23, enero-junio, pp. 17-47.
- 2001c "Tocar el lenguaje con la mano: experiencias de método", en *Revista ALED*, vol. 1, núm. 1, septiembre, pp. 43-67, Asociación Latinoamericana de Estudios del Discurso, Caracas.
- s/f(a) "Parliamentary discourse when things go wrong: Mapping histories, contexts, conflicts", en Paul Bayley, ed., *Cross-cultural perspectives on parliamentary discourse*, John Benjamins, en prensa.
- s/f(b) "Protocolos de investigación en análisis de discurso y consolidación del campo disciplinario", en *Actas del IV Coloquio de la Asociación Latinoamericana de Estudios del Discurso (ALED, Recife 2001)*, al cuidado de Luiz Antonio Marcuschi, Universidad Federal de Pernambuco, en prensa.
- Charaudeau, Patrick
- 1995 "Análisis del discurso: Lectura y análisis de textos", en *Lenguaje* núm. 22, agosto, pp. 4-48, Escuela de Ciencias del Lenguaje y Literaturas, Universidad del Valle, Cali.
- Goodwin, Charles
- 1994 "Professional Vision", en *American Anthropologist*, vol. 96, núm. 3, pp. 606-633.
- 1996 "Transparent vision", en Elinor Ochs, Emmanuel A. Schegloff y Sandra A. Thompson, eds., *Interaction and grammar*, Cambridge University Press, pp. 370-404.
- Hodge, Robert y Gunther Kress
- 1988 *Social Semiotics*, Polity Press, Cambridge.
- 1993 *Language as ideology*, Routledge, Londres, 2a. ed. ampliada [1979].
- Jakobson, Roman
- 1976 "Relaciones entre la ciencia del lenguaje y las otras ciencias", en *Nuevos ensayos de lingüística general*, Siglo XXI Editores, México, pp. 11-82 [1973, vol. II en la edición francesa].
- Jitrik, Noé
- 1982 *La lectura como actividad*, Premiá Editora (Colección La Red de Jonás), México.
- 1998 *Lectura y cultura*, Universidad Nacional Autónoma de México (Colección Biblioteca del Editor), México [1987].
- Pêcheux, Michel
- 1978 *Hacia el análisis automático del discurso*, Gredos, Madrid [1969 y 1975].
- Pike, Kenneth L. y Evelyn G. Pike
- 1977 *Grammatical Analysis*, Summer Institute of Linguistics (SIL) y Universidad de Texas en Arlington, Dallas.

Smith, Dorothy

1990 *Texts, facts and feminity (Exploring the relations of ruling)*, Londres, Routledge.

Van Dijk, Teun A.

1980a *Texto y contexto (Semántica y pragmática del discurso)*, Cátedra, Madrid [1977].

1980b *Estructuras y funciones del discurso*, Siglo XXI Editores, México [1978].

Verón, Eliseo

1971 "Ideología y comunicación de masas: La semantización de la violencia política", en Eliseo Verón y otros, *Lenguaje y comunicación social*, Editorial Nueva Visión, Buenos Aires, pp. 133-191.

1987 *Construir el acontecimiento*, Gedisa, Barcelona.

1991 *La semiosis social (Fragmentos de una teoría de la discursividad)*, Gedisa, Barcelona.

Verschueren, Jef

1999 *Understanding Pragmatics*, Arnold, Londres.